algo de muy repugnante, puesto que hiela aun el corazón de una madre.

La *hija ingrata* la hará llorar, torturará su corazón, y, sin embargo, esta buena madre la amará to-

CAPÍTULO XIII

EL AGRADECIMIENTO

50.—¿Qué cosa es el agradecimiento, y cuál es su naturaleza?

El agradecimiento es el recuerdo del beneficio recibido, junto con el deseo de ser útil al bienhechor.

Es la memoria del corazón, y de todos los deberes el más fácil de cumplir.

Cuando el corazón es bueno, luego que recibe un beneficio ó una palabra cariñosa, inmediatamente, sin esfuerzo y aun sin que piense en ello, este corazón se abre para dejar salir una palabra de agradecimiento.

Por todas partes donde reine el agradecimiento podemos estar seguros de encontrar la virtud; el perfume supone siempre la flor, y el agradecimiento es el perfume de la virtud.

¿Queréis, pues, tener un medio infalible para juzgaros? Cuando os sintáis inclinadas á olvidar, y sobre todo, cuando el recuerdo de un beneficio os pese, ó pase al menos por vuestra alma sin penetrar en el fondo, aquella de vosotras á quien esto ocurra dígase á sí misma con confusión: *Me estoy haciendo mala.*

51. — Efectos del agradecimiento.

La perversidad acaba lo que comienza el olvido.

1.° El agradecimiento ensancha el corazón, le enseña á ser bueno y á mostrarse generoso; el que es agradecido fácilmente se convierte en bienhechor.

se ha recibido en el momento en que la mano del bienhechor acaba de abrirse, es mirar el beneficio como un fardo del que se tiene prisa en sacudirse.

No tengamos nunca el aire de devolver; tengamos siempre el de dar.

Hase dicho con mucha gracia que el agradecimiento era *la riqueza del pobre*, y es la verdad; porque hace que se encuentren mil medios ngeniosos para dar las gracias sin lastimar la modestia.

2.º El agradecimiento estrecha los lazos de la familia y de la sociedad; no hay cosa que atraiga tanto un beneficio como otro beneficio, y que interese al corazón como esos obsequios recíprocos.

Acordarse. amar, corresponder: tal es el fondo de esta virtud.

¿Quién no ve en este cambio de beneficios, en este dulce comercio y en esta unión de corazones que luchan por saber cuál de los dos se cansará más pronto de ser bueno, quién no ve la caridad de los santos? ¿Quién no comprende que la tierra, bajo el imperio del agradecimiento, vendría á ser un reflejo del cielo?

go que recibe un beneficio ó una palabra cariñosa, inmediatamente, sin esfuerzo y aun sin que piense en ello, este corazón se abre para dejar salir una palabra de agradecimiento.

CAPÍTULO XIV

52.—¿Cómo debe manifestarse el agradecimiento?

1.º El agradecimiento *es pronto;* porque si fuera el resultado de la reflexión, no sería más que el pago de una deuda.

Un agradecimiento tardío hace dudar al bienhechor si ha agradado con su beneficio.

2.º El agradecimiento *es expansivo;* se manifiesta, ó por medio de las palabras, ó por las acciones; pero la delicadeza y el tino deben acompañar á esta expansión del corazón.

Devolver el equivalente de lo que se ha recibido en el momento en que la mano del bienhechor acaba de abrirse, es mirar el beneficio como un fardo del que se tiene prisa en sacudirse.

No tengamos nunca el aire de devolver; tengamos siempre el de dar.

Hase dicho con mucha gracia que el agradecimiento era *la riqueza del pobre*, y es la verdad; porque hace que se encuentren mil medios ngeniosos para dar las gracias sin

3.º El agradecimiento *es alegre*. Hay una manera tal de recibir que sólo eso es ya agradecimiento.

Mostrad á vuestro bienhechor que ha hecho á una persona feliz, y que su tacto ha sabido adivinar vuestros gustos y deseos, y ya nada más pedirá, ni aun una palabra de usual cortesía.

Y aquí se presenta una preciosa cuestión que resolver: ¿quién de los dos es más feliz: el que da, ó el que acepta?

Creo que el primero, porque el que acepta no está satisfecho sino cuando ha dado á su vez él también.

No olvidemos que los corazones muy inocentes son los que saben ser muy agradecidos.

CAPÍTULO XIV

LA INGRATITUD

53.—¿Qué es la ingratitud?

Ingratitud es desconocer el beneficio con intención de no corresponderlo jamás.

Es ésta una llaga muy repugnante, que se extiende sobre el corazón, y que no ocasiona ningún dolor á quien la padece, pero hace experimentar un movimiento de horror á todos cuantos la ven.

No diremos más que una palabra de este vicio; sólo el decir á uno que es ingrato le ofende, tanto más cuanto que, una vez implantado en

La tercera causa es *la apatía*. Hay almas sin vigor, que sin jamás reflexionar, por decirlo así, acerca de sí mismas, se contentan con vivir materialmente, sin pensar que

el alma, ya casi no es posible la curación.

¡Desgraciado el ingrato! El abismo que absorbe todo lo que la pendiente de sus bordes arrastra á sus profundidades y no exhala más que un olor infecto, la serpiente que se alimenta de flores olorosas y sólo derrama veneno pestilencial, son la imagen de su triste corazón.

54.—Causas de la ingratitud.

La primera causa de la ingratitud es *el orgullo*. El orgullo no quiere confesar que ha recibido un beneficio, ó bien se imagina que el favor que se le hace se le debe de justicia.

El orgullo es el que hace ingratos para con su familia, y hace derramar tantas lágrimas á las pobres madres abandonadas por sus hijos.

El orgullo es el que hace olvidar á la niña el convento donde fué edu-

es el remordimiento que devora al ingrato.

El beneficio se imprime en el corazón bajo las facciones del bienhechor desconocido, y á cada nuevo esfuerzo para destruirlo parece que

cada y á las maestras que tanto la amaron.

¡Y si sólo se contentase con olvidar! Pero como siente remordimiento quiere justificarse, y juntando en su corazón todos los castigos que le impusieron y todas las penas que sufrió, al hablar del convento dice: *Bastante tuve que sufrir allí*; y al hablar de sus maestras dice: *¿Qué bien me han hecho?*

La segunda causa de la ingratitud es algunas veces, aun á vuestra edad, *la avaricia*. Hase calculado el valor de un beneficio; se ha aceptado, pero con el pensamiento de no corresponderlo, y se sacude como demasiado onerosa hasta la idea del agradecimiento.

La tercera causa es *la apatía*. Hay almas sin vigor, que sin jamás reflexionar, por decirlo así, acerca de sí mismas, se contentan con vivir materialmente, sin pensar que

el alma, ya casi no es posible la curación.

¡Desgraciado el ingrato! El abismo que absorbe todo lo que la pendiente de sus bordes arrastra á sus profundidades y no exhala más que

haya otra vida más que la del cuerpo.

Si no comprenden los beneficios que se les hacen, ¿cómo han de procurar recompensarlos?

Sólo lo que lisonjea *su vanidad ó sus sentidos* es lo que tiene el poder de conmoverlas; pero ni la vanidad ni los sentidos saben agradecer, pues el agradecimiento no viene de allí, sino del corazón.

La última causa es *la perversidad*. Al perverso le pesa el beneficio; casi no quisiera que se le hicieran por no verse obligado á corresponderlo; y una vez recibido, se avergüenza primero, luego se irrita cada vez que lo recuerda, y, finalmente, aborrece con una energía á las veces feroz.

Felizmente estas almas son harto raras.

55. — Efectos de la ingratitud.

El primer efecto de la ingratitud

es el remordimiento que devora al ingrato.

El beneficio se imprime en el corazón bajo las facciones del bienhechor desconocido, y á cada nuevo esfuerzo para destruirlo parece que adquiere nueva vida. Esta imagen le persigue por todas partes, y á veces le obliga á desterrarse para escapar á su mirada. La vista de su convento molesta á la niña ingrata, y no puede sufrir sin experimentar como una tortura el que se pronuncie delante de ella el nombre de sus maestras.

El segundo efecto de la ingratitud sería agotar la fuente de los beneficios; mas Dios ha creado grande al alma, que ha hecho generosa, y por eso sabe que no es menos bello el hacer ingratos que el hacer felices, y continúa su vida de abnegación

¡Oh! No seáis ingrata en la actualidad; y pues no hay ni una hora en

que no recibáis un beneficio, que también no se pase ni una hora sin que manifestéis vuestro agradecimiento, á lo menos por un acto de obediencia.

Tampoco seáis ingrata después, porque lo que aprendéis aquí, y servirá en el mundo para vuestro bienestar, se levantaría contra vosotras y entristecería vuestra vida.

56. — ¿Cómo debemos portarnos con los ingratos?

Más adelante tendréis que hacer ingratos porque seréis buenas, y aun podríais dudar de vuestro corazón si no los encontraseis. Ya sabéis la improvisación de una joven respondiendo á su compañera:

Berta un ingrato no ha hallado;
Tal dicha en verdad me admira;
Mas no hay que admirarse, mira:
Un favor con nadie ha usado.

Diríase que la bondad de Dios per-

Felizmente estas almas son harto raras.

55. — Efectos de la ingratitud.

El primer efecto de la ingratitud

vienen de las relaciones forzosas que tenemos con los demás?

La urbanidad es como un aceite perfumado que se pone en las ruedas de la sociedad, el cual reanima

mite la ingratitud para tener la felicidad de recompensar por sí mismo el céntuplo del bien que hemos hecho, y que nunca se nos ha pagado, y también porque gozaríamos demasiado en practicar el bien si encontrásemos siempre corazones agradecidos.

No os canséis, pues; trabajad con seguridad para el cielo: quizá también el único medio de curar á un alma ingrata sería abrumarla con nuevos beneficios.

Esto es lo que hace Dios con nosotros.